

Aimée G. Bolaños

VISIONES DE MUJER CON ALAS



BETANIA



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

VISIONES DE MUJER CON ALAS



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

Aimée G. Bolaños

VISIONES DE MUJER
CON ALAS

editorial **BETANIA**
Colección BETANIA de Poesía

Colección BETANIA de Poesía
Dirigida por Felipe Lázaro

Site de la autora: <http://profaaimeebolanos.webnode.com>
E-mail: aimee@vetorial.net

Revisión y diseño del libro: María José Mures
Fotos de la autora (Museo del Louvre y Museos Vaticanos)

Portada: Fragmento de *El jardín de las delicias*, de Hieronymus Bosch.
Museo del Prado, Madrid.

© Aimée G. Bolaños, 2016

Editorial Betania.
Apartado de Correos 50.767
28080 Madrid. España

I.S.B.N.: 978.84-8017-381-0.

Hecho en España / Made in Spain.

*No es pequeña lástima y confusión que,
por nuestra culpa, no entendamos
a nosotros mismos ni sepamos quién somos.
¿No sería gran ignorancia, hijas mías,
que preguntasen a uno quién es,
y no se conociese ni supiese quién fue su padre
ni su madre ni de qué tierra?*

Santa Teresa de Jesús



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

Sombra

Vi una luz tal que mi alma tembló.

Hildegard von Bingen



Hildegard von Bingen escribiendo por inspiración divina. Autor desconocido

Revelación

¿Quién habla?
¿Por qué hablas?
¿Quién te pidió que hablaras?

El vacío se abrió
oí una voz que dijo
habla.
De la peregrina vocación
del viaje y el amor
imaginarios.
De la frágil vibración
del alma.
Y haz visiones diáfanas
en enigma.
Visiones del tiempo
repartido en eternas
horas fugaces.
Visiones que salvan.

Así junto palabras
mudas
para no despertar
a este mundo.

Del alma

Vi el alma una vez:
era roja sangre
cintura fina
cabeza ausente
y traslúcidas alas.
Un pie hacia delante
y el otro detenido.

Estaba al partir
formando su falta.

De la belleza

La belleza
ciega con su luz
prístina
ni una lágrima
ni el menor movimiento
del alma
solo la reverberación
inasible
de lo completo en sí
más allá del toque
y la palabra.

Vislumbre

Me veo sumergida
en un mar cíclico
de algas dormidas
y luminosos corales.
Avanzo hacia el fondo.
Allí peces brillantes vuelan
asidos a sus invisibles alas.
Y hay formas fantásticas
tan eternas como mutantes.
Aun más adentro se abre
la oscuridad infinita
con sus acordes opacos.

Presiento que regreso.

Sueño que leo

Cada noche leo una Odisea
que no tiene regreso.

Tal vez nunca me fui
ni logré navegar el tiempo.

Tal vez nunca viví
inventaba memorias.

Tal vez volver sea el porvenir
venturoso siempre pospuesto
y ya declinante.

Sombras no puedo vestir
son mi propia carne.

Apenas cada noche leo.
Oyen las niñas y mi madre.
Faltan las páginas finales.

Sueño con puerta

Duermo en cama
afilada y larga
féretro sin tapa.
En escorzo veo
mis pies errando
en busca de una puerta.

Mi madre
en el umbral
me dice:
Al fin has llegado
entra en la casa
esta es tu puerta.

Prístino sueño

*El sueño todo, en fin, lo poseía:
Todo, en fin, el silencio lo ocupaba.*
Sor Juana Inés de la Cruz

Sonsonete

En el azul del silencio
era un templo natural
con cegador sol de fuego.
Era un claustro abismal.

Dulces ramas murmulaban
las raíces respondían.
Cifras del vivir ignoto
silentes voces se unían.

Piedras solares eternas
enterradas por el verde.
Cintilantes mariposas
irradiando en lo agreste.

Todas las aguas reunidas:
ríos de caudales plenos
ríos del fluir armonioso
oscuros ríos secretos.

Ante el ojo succulento
flores y frutos en juego
raudos pájaros del aire
apenas sombras al vuelo.

Cielo y montaña fundidos.
Clarones de la espesura.
Praderas que nos convidan.
El alma buscando trémula.

Coda:

Júbilo del vivir ávido.
Memoria de la infancia que volvía.
Pristina visión del sueño.

Y yo despierta.

Roja sombra

Traslúcida agua el cuerpo
y su lecho un río
que apasionado fluía.
Sobre mí te posabas.
Eras llama pura.

Envuelta en ti
de un golpe me deshice.
Volví transfigurada.

En el atemporal ser
del sueño soy ahora
roja sombra luminosa
agua-amor que arde.

Vacía

La memoria imagina:
ha inventado una casa.
Siempre la casa.
Ahora deshabitada
de nuevo cayendo.
Casa fantasmática.

Leteo

Cansada de soñar
entro en la visión del sueño
sin figuras ni mensajes.
Ninguna memoria
ningún hecho
solo vacío blanco sereno.
Y en ese espacio sin tiempo
veo las cumbres nevadas.
No en esta vida de nuevo.

Desmemoria del día

*Todo en un día que no debió existir
o que tardó mucho en acontecer.*

María José Mures

Una memoria cae
en los círculos del agua.
Su irradiante caída abre
las tenues tramas del sueño.

Caudales de adentro
la desmemoria alumbra.
De sinuosos trazos
de imaginación fina.

Acoge el sueño los restos
del día interminable
que ahora y siempre existe.
Imposible día que tarda.

El perro

El perro negro
está solo sin remedio.
¿Sucumbe o sobrevive?
¿Hundiéndose se salva?
Todo el dolor
cabe en su cabeza
que se deshace y hace
en la tela desvaída
del universo.
No tiene más cuerpo
el perro humano
solo ojos solitarios.

Su forma es una agonía
en la que entro
y soy
como en mi casa.



Perro semihundido
Francisco de Goya

Del *Infierno*

Era de nuevo Francesca
en su deseo voraz.
Al Amado llamaba
con aldaba de fuego.
En el soñar del tiempo
esa puerta nunca fue abierta.

Santo goce
lengua de fuego
en el beso de la muerte.
Puñal delicioso
penetrando las entrañas
literales del placer.

Alados deseantes
Francesca y Paolo
inagotables se sueñan
y son soñados
por Virgilio y Dante.

Todos librescos.
Apenas Letra.
Devotamente reales.

Otro infierno

*Pero siempre solo; sin familia;
hasta esto, ¿qué lengua hablaba?*
Arthur Rimbaud

Estuve una temporada
en el infierno no de Dante
que era fabuloso imaginario.
Mi infierno tenía la forma
del lugar común del yo.
Descendí a los círculos
apenas tristes laberintos
sin salida semejantes al caos.
Erré en lo profundo
preguntando absurdos
procurando claves.
Aullé de esclarecido miedo.
Y de tanto vagar y sufrir y gritar
quedé sanamente enferma y muda
que no del todo y al fin muerta.

De vuelta al mundo de los vivos
recupero la tenue luz del anochecer
la bondad del café en la mañana
el aire sutil de la alta noche
las buenas conversas a solas conmigo.
Y dejo correr las horas vagas

mirando el ir y venir de las nubes
que impasibles van hacia la nada.
Ahora sé que cada paso es camino.
Ausculto mi cuerpo y escucho
el acompasado ritmo del día
con sus esclarecidos meandros.
Toco la vida y todo alcanza
sentidos inagotables.

Estoy en paz.
Y sueño.

Umbral

Ella está de sombrero.
Inicia el paso
con su vestido plegado
la cintura en juego.
El sereno báculo
en una mano
y en la otra
hojas al vuelo.
A sus pies florecidos
una corona marchita
se deshace del tiempo.

Ella va inmóvil con su sombra.



Pórtico de Notre Dame de París

Juegos de sombra

Una cabeza con infinitos rostros
infinitos rostros sin una cabeza.

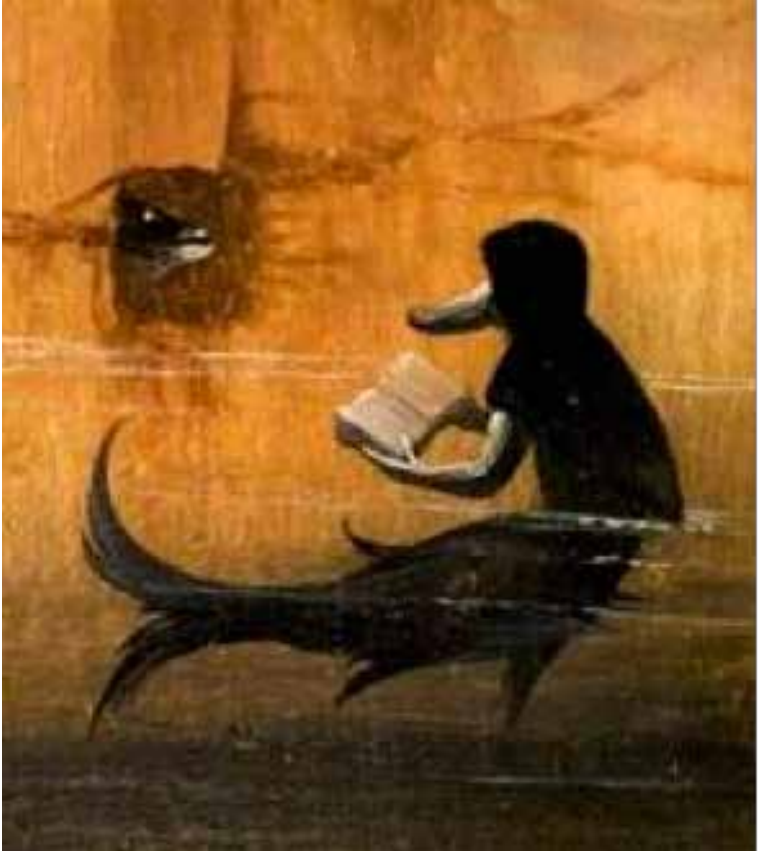
El cuerpo inerte se sueña alado
el cuerpo alado se sabe sueño.

Las hojas viajan a los bordes
los bordes vuelan al centro.

Las formas se mueven en sí
el sí mismo se vuelve forma.

Yo que no soy existo en sombra
soy mi sombra que no existe.

Basta mirar fijamente el mundo.



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

Quimera

*Somos ocos não só por dentro,
senão também por fora,
párias da antecipação e da promessa.*

Fernando Pessoa

*Haberse muerto en quien se era
y en quien se amaba*

Alejandra Pizarnik



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

Sin historia

A ti llegaré en la sombra
todo será creado
en la casa del amor
con los ritos del placer
interminable.

Mi mano irá a tu encuentro
mi mano de fuego blanco.
Caverna umbría es tu casa.

Juntos encenderemos el fuego.

Oficio de fe

Voy por senda errática.
Describeída te busco
quiero llegar a tu cuerpo
espiritualmente humano.
Sé que en la sétima morada
me esperas desnudo de mundo
habitado por las aguas.

Amor
es oficio de fe
fin del extravío.
Amado
eres mi casa.

Te me apareces

Blanco y perdido
oculto de ti en ti
las alas arrancadas
preso en un instante
fuera del tiempo
sin respirar el cuerpo
hecho estremecida alma.

Jardín

*como dos espejos que se sitúan frente a frente
reflejando la misma imagen*

Ibn Arabí

¿A dónde se han ido tú y yo?

Abiertos los cuerpos del amor
las almas libres en el no-tiempo
una imagen cobra vida
en la voracidad del encuentro.

Del otro se disuelve la forma.
Del sí mismo la apariencia.
No hay barreras ni límites
solo formas en confluencia.

Vagan en el jardín delicioso
las imágenes confundidas
del Amado y la Amada
único ser de los espejos.

Oficio de amor

Sobre tu cuerpo
del amor ando.
En libertad gozosa
te recorro.
Eres un desierto
que debo atravesar
la vida procurando.
Amante descubro
donde alientas
en la agonía de ti.
Te sé inalcanzable
al buscar el centro.

Y mientras las alas
túrgidas descansan
oficio en tu cuerpo.

Poderes de la imagen

Hablo contigo
a través de nuestros cuerpos
diálogo tangible de almas.
Devueltas a la vida
las palabras restallan.
Ya no escribimos metáforas
ellas nos escriben
y tornan reales.
En el espacio del deseo
existimos más allá
de las frágiles envolturas
temporales.
Juntos creamos la forma
del amor constante
Amado y Amante reunidos
en Uno inagotable.

Imaginaba.

Oficio de tejer

Como quiera que te teja
se reproduce tu huida
de errática Quimera.
Porque habitas mínimo
el teatro gigantesco del deseo
eres cifra sin sentido
de reminiscencias claras.

Existes en la gota
que desborda
y en las eternas cenizas
de la gloriosa llama.

Arte de la fuga

Se levanta el tiempo
queda una luz esencial:

Te conozco al formar
la imposible forma.
Te conozco en el vaivén
de los olvidos lúcidos.
Te conozco en el amor
del placer transfigurado.
Te conozco en el origen
de las incognoscibles eras.

Alma deshecha
que sin cesar se fuga.

Furia feliz

De las palabras no dichas
de las palabras perdidas
de las palabras maltrechas
de las palabras huecas.

Que ahora puedo escribirlas:
silenciosas
sibilinas
locuaces.

Quimera I

Al mirarte en el sueño
vi que una Quimera
puede tener de ti
la forma exacta.

Con la lógica inflexible
de la vida apenas viva
cabeza y cola se enroscan
en la veneración del día.

Devastado te descubro
sin principio ni final
enrollado en ti mismo
al devorarte vacío.

Quimera II

Tienes la forma exacta
alucinadamente precisa
de una figura monstruosa
entre el huracán y el fuego.
Hecho de identidades foscas
eres otro yo que nunca fui
yo de otras máscaras confesas.

Cuando en la noche te revelas
y remontas el inaudito vuelo
hacia el fondo de tu falta
descubro la secreta realidad
de mi visión de Quimera.
El Amado se ha deshecho
perdió su sombra y esencia.

Quimera III

He vislumbrado el día
en que dejaré de amarte.
Día vivido en la imagen
de mi ficción de Quimera.
Al traspasar la puerta
veré la espalda poderosa
de tu alma extraviada.
Y regresarás nunca.
Ese día será jubiloso
libre de ti que no existes.
En el oculto lugar del no ser
roto por el temporal del tiempo
perdidas las palabras del juego
padecerás la falta de ti sin fin
mientras una otra yo serena
un yo otra en desespero
y yo que no soy las dos
están escribiendo el poema.



Quimera de Arezzo

Cuidado!, “quimérico” no quiere decir “falso”, puesto que cada elemento es cierto pese a darse en un animal que no existe. Una quimera es una recomposición de elementos que existen, lo que explica que la quimera no exista en lo real, pero que no obstante levante el vuelo en la presentación de lo real.

Boris Cyrulnik

Lamentación por la muerte del Amado

*Amei-te em verdade e transparência
E nem sequer me resta a tua ausência*
Sophia de Mello Breyner Andresen

No velaré tu vida.
No podré pastar
tus desasosiegos
ni darte las palabras
que en el amor refulgen.
No te prestaré los sueños
del amanecer juntos.
Reposarás inerte
en el desvalido espacio
donde te deshabras.
Dejarás esta memoria
sin invocaciones
sin quebranto.
Ya no habrá más dolor
ni quimera ni milagro.

Te has ido solo
llevando tu propia ausencia.



Quimera. Plato griego

Alada

*La eternidad está enamorada
de las creaciones del tiempo.*

William Blake

De una visita a las salas egipcia y griega

Museo del Louvre



Mujeres con alas

Ojalá un hilo.
Quién sabe si un hilo.
Siempre un hilo y apenas.
Que nada las ate
en su vuelo.

Nada las sostiene
cuando se arrojan al aire.
Ellas aman el instante
en que son libres
y vuelan.

Ángeles

Ángeles de la calma absoluta.

Ángeles de la furia amorosa.

Juan Eduardo Cirlot

Sin sexo y sexuales
avanzan en la mirada
un paso aquí y otro allá
al ritmo del aire.

Tan desnudas
como el primer día
bailan con su luz
de amor grávidas.

Variaciones

I

Al enlazar las memorias
que danzan en el ruedo
las tramas hacen el vuelo.

Bordeando lo imposible
la música leve levita
hacia su clave ingrávida.

Alada espera jubilosa
todo es misterio y lejanía
apenas vida en travesía.

II

Infinitud del vuelo
fugaz y sostenido
efímero aquí que dura
ahora solo no-tiempo.

Recurrente movimiento
que sin cesar se renueva

plenitud alada del canto
inagotable voz del silencio.

III

De la partida
 el regreso
de los silencios
 los plenos
de la memoria
 los sueños.

Vuelan tramadas de tres
soñadas
 silentes
 serenas.



Bailan el tiempo

Danzan levitando
inimaginadas.
Entre el sexo y las alas
los cuerpos exhiben
el triángulo oscuro
con sus divinos ombligos.

Una refleja la otra
jugando con los abismos.
De una el pie delicado
avanza en el vacío.
La otra perdió los pies
en las fronteras del tiempo.

El gesto las deja eternas.



Interpretaciones

Ella lo lleva en sus hombros
envuelto en la ropa al vuelo.
No es un ángel caído
apenas de este mundo
un ser amado con alas.

Él la sorprende
con su peso ingrávido.
Es solo un ángel caído
apenas no de este mundo
un ser amante con alas.

Hay mucho amor entre ellos.



Almas eróticas

Leve todopoderoso
Eros se encarna a sí mismo
y Psique en el sueño imanta.

Sustentados por el aire
con las alas enhiestas
sus cuerpos se entrelazan.

Refulge la fogosa armonía
de las almas corpóreas
y los cuerpos alados.

Almas eróticas de mármol
más vivo que la carne.



Isis rosa

Es dos alas infinitas
que se despliegan suntuosas
engarzadas en un tallo.
No es más que esas dos alas.
Su rostro a cada vuelta renace.
Sabe que eros y tanatos
son de lo mismo fases.
Madre de fallecidos y vivos
va juntando los pedazos
y cuando agita sus alas
el cuerpo desmembrado
en el amor rehace.

Después de la ilusoria vida
habita la casa real
de la vida verdadera.



Eterna

Lleva el universo
en la cabeza sin peso
pero no es más
de este mundo.

Alas senos pubis
mínimos y simétricos
forman el triángulo
donde todo existe
definitivo y perfecto.

Solo se tiene a sí misma
se liberó del tiempo
y sola carga consigo.

En el espacio ritual
dos estelas de escrituras
la acompañan.



Mulas con alas

Las salvadas alas en el mundo inexistentes
José Lezama Lima

Danzan luminosas
las mulas-ángeles
mientras el abismo
seduce sus trémulas alas.

Desafían el aire ya livianas
el paso suspenso en el vacío.
Metamorfosis de mulas
salvadas por sus alas.

Viajera

*Ítaca te dio el bello viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.*

Constantino Kavafis

Estallará la isla del recuerdo

Alejandra Pizarnik

De una visita a la sala de mapas

Museos Vaticanos



Al partir

Al partir se descubre
que el viaje era apenas
una oscura voluntad
de henchir y levar
una aventura provisoria
un arribo al sueño
una llegada tardía.
Y no se está más solo.
Allí están los otros
que eres tú
en el confuso desear
izando velas.



A la deriva

Llevada por el viento
perdí las referencias cardinales
mi brújula de mil viajes
hundida en el mar azul cielo.

Ahora a la deriva sé
que mi destino es errar
aunque el destino no existe
y yo no me canso de buscar.



Arte de viajar

Está toda la historia
en el arte de la fuga:
el viaje intemporal
teje y desteje los tiempos.

El remo continuo marca
los temas evanescentes
fin y comienzo fundidos
inconcluso tiempo perfecto.



Arte de la memoria

Descienden en barco leve
la tierra prometida a la espera
pero la memoria hace trampas:
ha confundido los tiempos.

El viaje se hace eterno
la historia es absoluta.
Solo se ven los fragmentos
del gran todo hecho pedazos.



Tierra Firme

Tan cerca te siento
que puedo tocarte
tierra amada en lejanía.

No quiero
llegar ni volver
solo sin fin mirarte.

Isla de la memoria
que al estallar
te haces infinito...

Narcisa

*Soy nadie. ¿Tú quién eres?
¿Eres tú también nadie?*

Emily Dickinson

*Sê sempre o mesmo.
Sempre outro.*

Cecília Meireles



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

Dos figuras

Una no tiene ojos.
Ojos perdidos
en el vacío del vuelo.

La otra tiene ojos.
Ojos ardidos
en el vórtice del fuego.

Alada viajera

*riega con niebla y con el espíritu de lo errante
las alas intermedias.*

José Lezama Lima

Doble de mí perdida
en el reino intermedio
de los sueños.
Apenas sombra elusiva
ya desafiando al viento.
Río de fluir secreto
en las aguas sumergidas
del torrente tumultuoso.
Incierto origen que mora
en los confines del tiempo.
Un amago de constancia
en los ambiguos reflejos.
Etérea sustancia prismada
de vaga visión que perdura.
Alada viajera de umbrales
ante su casa entreabierta.

Libresca

Ante tu cuerpo desnudo
el libro reposa abierto
voluptuosa la visión
refleja tu puro fuego.

Pálido el cuerpo desborda
en un mundo de absolutos
y cuando te miras absorta
el libro se vuelve espejo.

Bella alba iluminada
en la roja noche muda
el libro vivo se entrega
y tú respiras deseo.

Tú contigo:
Tu visión en el espejo.

Araña

Me han dado el hilo
pero no la sangre
para que mi oficio
sea tejer y no la vida.

Tengo una matriz real.
Así hago lo que amo
en mis extáticos viajes.
Lo que tramo cobra vida.

Lluvia en abismo

Llueve tenaz en mí.
En cada gota aún destella
la dorada luz perdida.
De la antigua llama
palidece el fuego.
Arrasada por las aguas
busco a ciegas en mi adentro.
Soy esta lluvia en abismo
espejo del mundo inexistente.

Ella me habita

*Estoy cosiendo alas a mi cuerpo
no quiero ser piedra, papel seco.*

Maya Islas

Mora en mi pecho
sus alas inmóviles
dolorosamente secas.

Sus raíces quietas
han dejado de buscar
el intangible centro.

Desteje la memoria
imagina imposibles
se sabe muerte.

Plenitud

Minúscula dejando atrás la vida
devuelta al pavor de la niñez
asustada del mundo frío
nada fue como dijeron que sería
ni la pasión ni el amor tranquilo
avanzando hacia ese lugar
que no es una turbia ciudad de luz
ni un baile sin penas en el molino
solo sombra parpadeante
y una escalera al vacío.

Te veo cada vez más pequeña
una línea negra que no acaba
con la inocencia frágil de los años
en que perdida de ti dabas todo
y tropezabas con el viento
tu cuerpo mínimo exhausto
nada de nada
ahora sin preguntar sabes
más allá de la voz
puro dolor sabio.

De nada te arrepientes
entras plena en tu muerte.

Herida lunar

Herida que arde
en el seno de la muerte.
Fenda abierta al camino
de interminables pasos.
Rajadura de fuego.
Piedra del deseo horadada
por las aguas pertinaces.
Piedra de la locura abisal.
Boca voraz de lo ignoto
imagen de ti inapresable.
Yo en segunda persona
destello mío y del Otro
en la noche del encuentro.

Áurea

goza, goza el color, la luz, el oro
Luis de Góngora

Un cíclico dios que eterno nos persigue
ha incendiado el bosque con su lengua.
Arden los coloridos troncos y sus hojas
hechos vendaval de rojos puros.
Las aguas blancas fluyen quietas
bordeando la tercera orilla
y abren cauce a una herida luminosa
espejo limpio de las llamas hoscas.
En esta visión del temprano otoño
se deja oír un silencio que crepita
y en la turgencia natural del bosque
el vago paso del invierno en lejanía.
Llueven las tornasoladas hojas
de tardíos soles esplendentes
en este oro intemporal del ciclo.

Apenas sé que gozo y estoy viva.

Partida

Entonces se abrieron las puertas
Apocalipsis

Inmutable
su mirar abre el juego.
Es tiempo.

Jugamos en los espejos
destello fugaz de lo eterno.
Debo mover mi figura
no pregunto más
ella en posesión del secreto
yo buscadora incrédula.
Y aunque haya perdido
el último movimiento
ella gana yo también
la jubilosa partida
del fin y sus comienzos.

A lo lejos dos soles opacos
se queman contra el viento
el cielo en vasto silencio.

En el camino

El verdadero camino es la caída
Marguerite Porete

La partida es regreso.

Desnuda desciendo.
Me deshago de las formas
que me fijaron ausente.
Las memorias verdaderas
recupero en el olvido.
Y la sombra va conmigo.

Al viaje iniciático
me entrego.
Arrojo uno a uno
mis pedazos.
Hacia la otra margen
anonadada camino.

Ya mi alma vive
dentro del amor
libre de mí.
Nada en este mundo
me separa
de lo que amo.

La caída es ascenso.

Imago

Mediadora elusiva
entre este mundo
y los ignotos reinos
atemporal me guía
al remontar mi tiempo.
Si la imagino me veo.
Si me miro está adentro.
En los cruces de reflejos
sus formas se desvanecen
y resurgen nuevas.
Mora en la realidad
del más exacto devaneo.
Irradiación de la sombra
es agua y aire y fuego
que existe literal
en los absolutos del sueño.

Pálida Otra y centella:
Un tanto de Obá
Sechat que la escribe
Antígona en el deseo.

Renacida

*Pero Dios le dio a la mujer
dos grandes alas de águila
para que escapara volando...*

Apocalipsis

El tiempo gira sobre sí
buscando su asidero
en el cuerpo desmembrado.
Recojo los pedazos.
Se confunden las memorias
no sé cuál es verdadera
acaso las de lo no vivido
las más nítidas y serenas.
De los olvidos resurjo
como anunciación fugaz.
Tengo tiernas alas delicadas
con la pasión del vuelo.

Escapada de la forma
revivo de mí en mí
Soy obra de un daimon travieso.

Vuelo

*El Colibrí viaja en silencio.
Sus alas de cristal se transfiguran.*
Ivonne Sánchez Barea

Viajera de aguas diáfanas
tu aire se hará más sutil
con el vuelo recobrado
ligeras tus alas nuevas.
En jubiloso silencio
traspasarás el umbral
de esta dolorosa trama.
En el abismo marino
la eternidad de las olas
recobrarán tus mareas.
Será tu sombra sutil
confundida con el mar
de unas tierras candentes.
Y en la isla adormecida
arderá incólume el fuego.

Deseo

Con el sol que declina
voy hasta el lugar
donde se cumplen
los deseos.

Al final del poniente
pido:
todo el olvido
todo el silencio.

Sin mí

Un demonio menor
me devuelve mi imagen
y se hace espejo.
A él me entrego
adormecida
en la deliciosa visión
de mí sin mí.
Porque a la sombra mía
no temo más en el sueño.



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

Narcisa

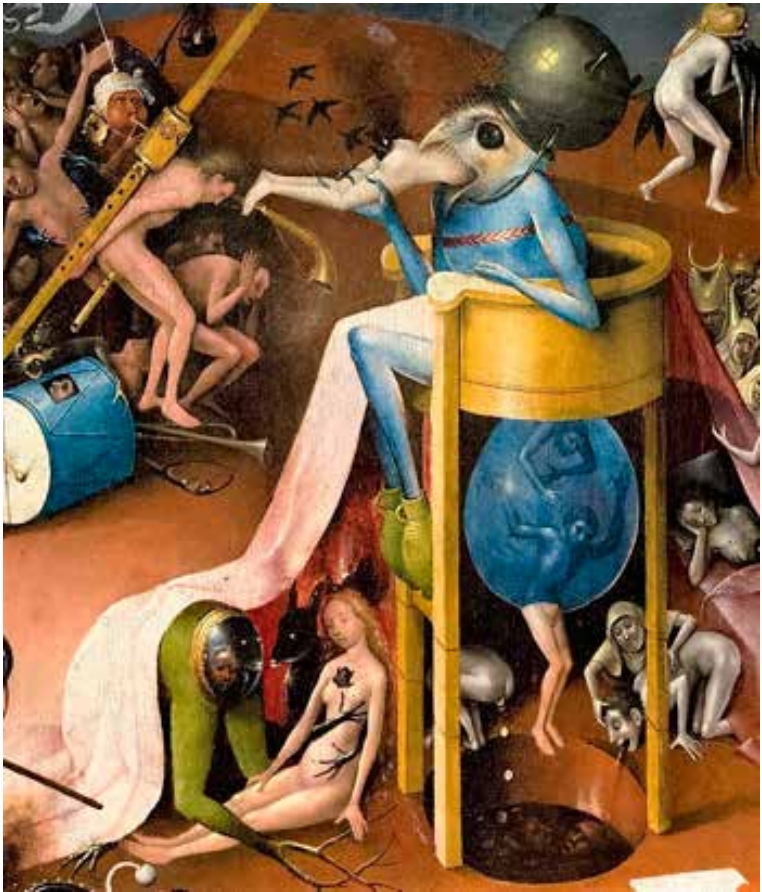
Miro a la otra ardiendo
en mi pecho-espejo.
Y amo su rostro
que es todo amor
fulgurante
y ciego.

Carpe diem

Teresa no existe más.

Sabemos que Layla está muerta.

Queda Aimée amando el día.



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch

Epílogo

Nostalgia de vuelo trascendente

Querida Aimée, ignoro cuantos poemas tiene escondido todo poemario rico y profundo como el tuyo, pero a veces me sucede encontrar uno, que se forma solo con versos que me saltan a la vista y lo van conformando. Eso me ha sucedido con tu libro. Supongo que este es el poema que solo yo podía encontrar sin esfuerzo:

Visiones que salvan.
Allí peces brillantes vuelan:
memoria de la infancia que volvía.
Juntos encenderemos el fuego
izando velas.
Alada viajera de umbrales
ante su casa entreabierta,
ahora sin preguntar sabes
más allá de la voz.
Su mirar abre el juego:
se confunden las memorias
de amor posible de tanto imposible.

Gracias por el poemario, nostalgia de vuelo trascendente, y por las bellas ilustraciones de arte a las que vas dando voz con la palabra.

De una carta de Juana Rosa Pita



Fragmento de *El jardín de las delicias*, Hieronymus Bosch



Aimée G. Bolaños. Escriba y lectora de ficción. Profesora de literatura en el programa de posgraduación de la Universidade Federal do Rio Grande, Brasil. En los últimos años ha publicado numerosos artículos sobre poesía (brasileña, española, cubana), el libro de ensayos *Poesía insular de signo infinito. Una lectura de poetas cubanas de la diáspora* (2008), la entrada sobre “Diáspora” para el *Dicionário das mobilidades culturais: percursos americanos* (2010, edición en francés, 2015). Sus poemas aparecen en diversas antologías, entre ellas, *Catedral Sumergida* (2014). Poesía: *El Libro de Maat* (2002), *Las Otras. Antología mínima del Silencio* (2004), *Las palabras viajeras* (2010). Narrativa: *Escribas* (2013). En proceso de edición *Oficio de lectora* (ensayos).

ÍNDICE

Sombra

Revelación	11
Del alma	12
De la belleza	13
Vislumbre	14
Sueño que leo	15
Sueño con puerta	16
Prístino sueño	17
Roja sombra	19
Vacía	20
Leteo	21
Desmemoria del día	22
El perro	23
Del <i>Infierno</i>	25
Otro infierno	26
Umbral	28
Juegos de sombra	30

Quimera

Sin historia	34
Oficio de fe	35
Te me apareces	36
Jardín	37

Oficio de amor	38
Poderes de la imagen	39
Oficio de tejer	40
Arte de la fuga	41
Furia feliz	42
Quimera I	43
Quimera II	44
Quimera III	45
Lamentación por la muerte del Amado	47

Alada

Mujeres con alas	51
Ángeles	52
Variaciones	53
Bailan el tiempo	56
Interpretaciones	58
Almas eróticas	60
Isis rosa	62
Eterna	64
Mulas con alas	66

Viajera

Al partir	68
A la deriva	69
Arte de viajar	70
Arte de la memoria	71
Tierra Firme	72

Narcisa

Dos figuras	75
Alada viajera	76

Libresca	77
Araña	78
Lluvia en abismo	79
Ella me habita	80
Plenitud	81
Herida lunar	82
Áurea	83
Partida	84
En el camino	85
Imago	86
Renacida	87
Vuelo	88
Deseo	89
Sin mí	90
Narcisa	92
Carpe diem	93
Epílogo	95

Este libro
de la Colección Betania de Poesía
se terminó
el 23 de septiembre de 2016.

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España.
E-Mail: ebetania@terra.com y editorialbetania@gmail.com
<http://ebetania.wordpress.com>

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987-2016)

Colección Betania de Poesía:

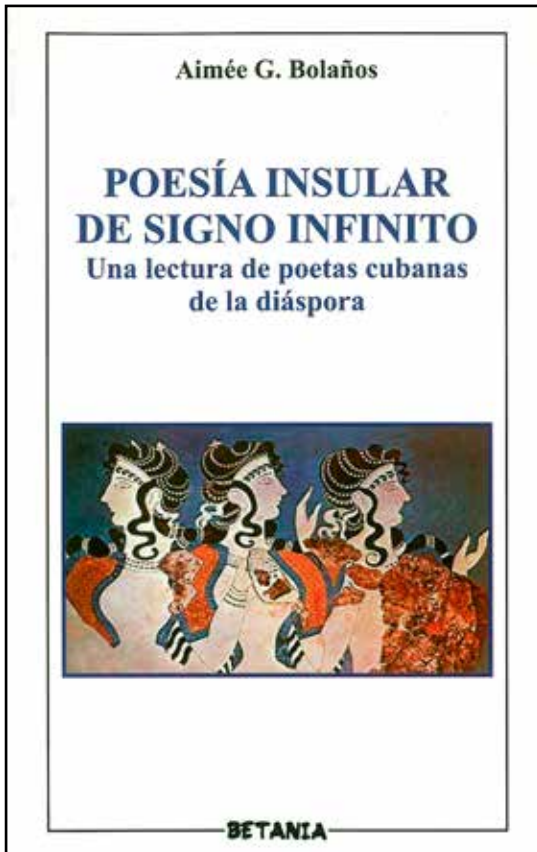
La novia de Lázaro, de Dulce María Loynaz.
Voluntad de Vivir Manifestándose y Leprosorio (Trilogía Poética), de Reinaldo Arenas.
Piraneses, de Pierre Seghers. Traducción de Ana Rosa Núñez.
13 Poemas, de José Mario.
Venías, de Roberto Valero.
Un caduco calendario, La luz bajo sospecha y Érase una vez una anciana, de Pancho Vives.
Confesiones eróticas y otros hechizos, de Daína Chaviano.
Oscuridad Divina, Polvo de Ángel y Autorretrato en ojo ajeno, de Carlota Caulfield.
Hermana, Hemos llegado a Ilión, Hermana/Sister, Dos mujeres, Volver y Hemos llegado a Ilión (1ª y 2ª edición) y Amor fatal, de Magali Alabau.
Altazora acompañando a Vicente, Merla y Quemando Luces, de Maya Islas.
Delirio del desarraigo (1ª y 2ª ed.), Psicalgia/Psychalgie (1º y 2ª ed.), de Juan José Cantón y Cantón.
Noser y Sin una canción desesperada, de Mario G. Beruvides.
Los Hilos del Tapiz y La Resaca del Absurdo, de David Lago González.
Blanca Aldaba Preludia, de Lourdes Gil.
Tropel de espejos, de Iraida Iturralde.
Puntos de apoyo, de Pablo Medina.
Hasta agotar el éxtasis, de María Victoria Reyzábal.
Señales para hallar ese extraño animal en el que habito, de Osvaldo R. Sabino.

Leyenda de una noche del Caribe, Vigil / Sor Juana Inés / Martí, Bajel último y otras obras y Calles de la tarde, de Antonio Giraudir.
Cuaderno de Antinoo, de Alberto Lauro.
Poesía desde el paraíso, Cosas sagradas y Resaca de nadas y silencios, de Orlando Fondevila.
Memoria de mí, de Orlando Rosardi.
Equivocaciones, de Gustavo Pérez Firmat.
Fiesta socrática, Versos como amigos y Los silencios del rapsoda, de Florence L. Yudin.
Hambre de pez, de Luis Marcelino Gómez.
Juan de la Cruz más cerca, Batiburrillo y Canciones y Ocurrencias y más canciones, de José Puga Martínez.
Cuerpo divinamente humano y Vidas de Gulliver, de León de la Hoz.
Hombre familiar o Monólogo de las Confesiones y Bajó lámparas festivas, de Ismael Sambra Haber.
Mitologías, de María Elena Blanco.
Entero lugar e Íntimo color, de Laura Ymayo Tartakoff.
La Ciudad Muerta de Korad, de Oscar Hurtado.
No hay fronteras ni estoy lejos;... Se ríe de esquina peligrosa, ¿Qué porcentaje de erotismo tiene tu saliva?, Una cruz de ceniza en el aliento, Que un gallo me cante para morir en colores,... Y se te morirán las manos vírgenes de mí, No sé si soy de agua o de tu ausencia, La cadena perpetua de nunca olvidarte, Le puse alas al mar para que viniera a verme y Ciudadano de un archipiélago de ternura, de Roberto Cazorla.
Oasis, de José Ángel Buesa.
Versos sencillos, de José Martí.
Voces que dictan y Reinenciones. Poesía desde el pensamiento, pensamiento desde la poesía, de Eugenio A. Angulo.
Tantra Tanka, de Aristides Falcón Paradí.
La casa amanecida y El invitado, de José López Sánchez-Varos.
Sombras imaginarias, Vigilia del aliento y Sigo zurciendo las medias de mi hijo, de Arminda Valdés-Ginebra.
De_Dos que el amor conocen, de Pedro Flores y Lidia Machado.
Rosas sobre el cemento (Poemario de la primera mitad del siglo), de Carlos Pérez Casas.
Catavientos, de Lola Martínez.
País de agua, de Carlos E. Cenzano.
Desde los límites del Paraíso y Alicia en el Catálogo de Ikea-La noche

de Europa, de José Manuel Sevilla.
En las regiones del dios Pan, de Carlos Miguel González Garrido.
La flauta del embaucador, de Eduarda Lillo Moro.
Madona, de Jaume Mesquida.
Poemas a ese otro amor, Desencuentros, Símpatos, Sentimientos y Huellas, de Víctor Monserrat.
Los vencidos, de Joaquín Ortega Parra.
El viaje de los elegidos, de Joaquín Gálvez.
Una suma de frágiles combates, de Lucía Ballester.
Lo común de las cosas, de Ricardo Riverón Rojas.
Melodías de mujer, de Joely R. Villalba.
La guadaña de oro y Jesús, tú eres mi alegría y El hotel de los lunes, de José Villacís.
Amaos los unos a los otros, de Oscar Piñera Arenas.
Numeritos y palabras, de Roberto Ferrer.
Afuera, de Camilo Venegas.
Vendedor de espejos, de Eliecer Barreto Aguilera.
Hasta el presente (Poesía casi completa) y Otro fuego a liturgia, de Alina Galliano.
Fugitiva del tiempo, de Emilia Currás.
Cuba, sirena dormida, Refranero español de décimas y Hontanar. Antología de décimas, de Evelio Domínguez.
La memoria donde ardía, de Olga Guadalupe.
Contemplación. Thoughts and Poems, de Ileana González Monserrat.
Tribunal de sombras, de Guillermo Arango.
Las palabras viajeras y Visiones de mujer con alas, de Aimée G. Bolaños.
Cuba en verso: la isla entre rejas, de Ada Bezos Castilla.
Adán en el estanque, de Yoandy Cabrera.
Lenguaje de mudos, de Delfin Prats.
Vida ensombrecida, de Eugenia Muñoz.
El duende (Poemas y cuentos) y Heridas (Poemas), de Víctor Reynaldo Marrero Pérez.
Los poetas nunca pecan demasiado, de Manuel A. López.
El centeno que corta el aire, de Margarita García Alonso.
El libro de las conversiones imaginarias, de Jorge Luis Arcos.
La casa de mis abuelos (Poemas y cartas), de Castor González Madrazo.
Los poemas de Suecia / The Sweden Poems, de Oliver Welden.
Cuba: Poema mitológico, de Guillermo Rodríguez Rivera.

Los cristales que te hincan, de Lina de Feria
El ángel o la bestia, de Tamara G. Méndez Balbuena.
El ojo de la gaviota, de Félix Anesio
Sepia, de Ena Columbié.
Cierro mis ojos y escribo estos poemas, de Alberto Muller

OTROS LIBROS DE AIMÉE G. BOLAÑOS EN BETANIA



(2008)

Aimée G. Bolaños

LAS PALABRAS VIAJERAS

(Poemas)



BETANIA

(2010)

Aimée G. Bolaños

ESCRIBAS



BETANIA

(2013)

¿Mujer con pez o pez Mujer? Así entro en Visiones de mujer con alas, donde el acto de la salvación radica en un movimiento. Alas invisibles que existen en el aire y en el fondo del mar porque nada es imposible. ¿Quién habla?, nos dice la poeta que atraviesa el camino de Juan en “la noche oscura del alma”. Los aspectos psicológicos y emocionales del proceso del amor, triunfos y derrotas, tienen forma, color; gestos de intensidad física. Y cuando se atreve a mirar desde una distancia que abarca todos los momentos vividos, comprende que la caída era necesaria para el ascenso. Su “mujer con alas” es realmente la propia visión de transformación; esta vez, “un cuarto propio” a lo Woolf, que la protege y le permite ser a plenitud en el momento del ala y su luz.

Las visiones de Aimée G. Bolaños nos reafirman la vulnerabilidad de la realidad que creemos vivir. Todo ha sido un camino de descubrimiento a través del dolor inesperado, un viaje iniciático, un testamento y una lección para aquellos que leemos la experiencia de muerte y resurrección desde el gesto poético, de un ojo claro a un ojo oscuro. Sus múltiples identidades se diluyen y desaparecen ante los cambios de escenarios del imaginario, transfigurada finalmente en la mujer-poeta, herida y sanada, que existe simultáneamente y emana de sí misma en un acto de fe ante la vida.

Maya Islas

Poeta y artista plástica

Visiones de mujer con alas es un libro donde la visualidad adquiere protagonismo, la poeta dialoga con obras pictóricas o plásticas que la han marcado a su paso por importantes museos del mundo, les confiere nuevos significados que se nutren de experiencias liberadoras. A través de esa mirada en comunión con obras de otros artistas, generalmente representaciones de mujeres, surgen poemas que van desde el deslumbramiento ante la belleza hasta la ficcionalización del yo en los trasiegos vitales y culturales. “Visiones que salvan” ha entrevistado la poeta que entrega versos descarnados, sin otro ropaje que no sea la médula que se ha extraído de la piedra de la poesía. Así como divisó Piñera a Casal, arañando el muro de la tradición en su obsesión de asir la belleza, imagino a Aimée G. Bolaños explorando en su cuerpo y en los de aquellas mujeres que la han antecedido.

Vida y arte se amalgaman en la imaginación de la mujer que canta a la pérdida y al desamor como exorcismo, pero que no desfallece, vuela sobre las sombras. Las alas de la poesía le brindan toda la fuerza necesaria para salir al mundo, aún en la caída se intensifica una reafirmación de la vida (“queda Aimée amando el día”), aspiración a permanecer despierta y aprehender cada nacimiento y cada muerte, aunque, paradójicamente, el sueño sea el carro de fuego que la guía.

Ileana Álvarez

Poeta y ensayista



editorial **BETANIA**

Colección BETANIA de Poesía